Por Craig S. Keener

Traducido por Alberto Bonilla-Giovanetti

“Pentecost as a Reversal of Babel”

Pentecostés como una Inversión de Babel

Leer desde la perspectiva de Pentecostés también significa tener una lectura que cruza culturas y tiene una sensibilidad global. Pentecostés es para todos los pueblos; su repetición entre los Samaritanos (8:14–17) y Gentiles (10:44–48) enfatiza que los creyentes que vienen de nuevos grupos de personas también reciben poder para la misión y se convierten en colaboradores en la misión con los creyentes originales.

Muchos académicos entienden que Hechos 2 es una inversión de la historia de Babel y creen que Lucas siguió el patrón de esta historia para su narrativa; algunos comentaristas antiguos también hicieron la misma conexión. Esta perspectiva de seguro encajaría con la perspectiva de Lucas de que la misión transciende barreras culturales y lingüísticas. Algunos se oponen a esto y dicen que, aunque puede que uno haga una conexión teológica legitima en cuanto al uso de las fuentes de Lucas u otros, el texto no da indicios de que Lucas mismo hizo esta conexión.

Yo argumento, sin embargo, de que la acumulación de varias alusiones especificas son razón suficiente para afirmar una conexión deliberada, y Lucas incluso ofrece alusiones sutiles sobre la estructura de la narrativa. Si concluimos que la tabla de naciones en Génesis 10 informa la lista de naciones de Lucas en Hechos 2:9–11 (como Gen 10 informa la mayoría de las listas de naciones en el judaísmo), una alusión a Babel en Gen 11:1–9 en el mismo contexto parece probable. Esta sugerencia se convierte aún más probable cuando consideramos que Babel representa la única dispersión lingüística en el Antiguo Testamento, y así es el único posible trasfondo para la historia de Lucas que es compartida por toda su audiencia ideal. Este es el gran “milagro lingüístico” de las Escrituras. (De seguro, la historia de Babel, al ser parte del muy popular libro de Génesis, fue contada una y otra vez y reaplicada a nuevos contextos.)

Claro, hay diferencias claras entre las dos historias. Dios dispersó las naciones en Babel por tratar de deificarse a sí mismos (Gen 11:4), lo cual es paralelo a la rebelión de Adán y su expulsión del jardín (3:5, 22–23). Al contrario, los discípulos en Pentecostés están esperando por su Señor, quien ha ascendido al cielo (1:9–11), para mandarles el Espíritu. En Gen 11:7, Dios ha descendido para confundir a los transgresores (las palabras reflejan su rebelión en 11:3–4), pero en Pentecostés Dios desciende, en un sentido, en una manera diferente (Hechos 2:33). En Génesis, Dios descendió y esparció las lenguas para prevenir unidad; en Hechos, el Espíritu desciende y dispersa lenguas para crear unidad multicultural (1:14; 2:1, 42, 44–46).